

13 de agosto de 1998

TRADICIONES ACADÉMICAS Y TRAYECTORIA PROFESIONAL DE LAS MUJERES EN EL CAMPO DE LA AGRONOMÍA. Estudio de las académicas de la Universidad Autónoma Chapingo.

María Eugenia Chávez
Juan Manuel Piña

El problema de investigación

La Universidad Autónoma Chapingo (UACH) es una institución que forma ingenieros agrónomos en diferentes especialidades tanto a nivel licenciatura como de posgrado. Por sus características de formación en las disciplinas agronómicas, en donde el trabajo de producción en el campo requiere fuerza física y dedicación prolongada, la población estudiantil y docente ha sido prioritariamente de hombres.

En el año de 1978 (De Pina: 1982), la Escuela Nacional de Agronomía se transformó en Universidad Autónoma Chapingo. Se define, a partir de sus estatutos, como una institución democrática, crítica, científica y popular. A grandes rasgos, los conceptos de democrático y popular adquieren sentido a partir de dos situaciones: a) el voto directo de todos los representantes estudiantiles y académicos, de manera que el órgano superior es la comunidad académica; b) la incorporación de estudiantes provenientes de los sectores rurales marginados del país, de tal suerte que sus egresados pudieran retribuir a sus comunidades con los conocimientos adquiridos y contribuir al incremento en la producción agropecuaria de sus regiones de origen y, consecuentemente, al desarrollo del país. El mecanismo de ingreso para estudiar en la UACH es a través de un examen de admisión que incluye, hasta la fecha, dos exámenes: uno de conocimientos y otro socioeconómico. Este último, hasta 1994, determinaba en gran medida el ingreso de los aspirantes. La interpretación de esta relación entre el aumento de mujeres en la matrícula con la escuela y el lugar de origen no nos compete por el momento, pero puede manejarse de manera hipotética en el sentido de que en el medio

urbano y suburbano cercanos a la ciudad de México, existe una tendencia mayor de las mujeres a seguir estudios profesionales en el ámbito universitario.

Entre sus peculiaridades como universidad están los Centros Regionales situados en el interior del país, la Preparatoria Agrícola integrada a las licenciaturas o especialidades agronómicas; el internado donde se alberga a un número considerable de estudiantes; sus condiciones favorables para el trabajo académico. Estas características tienen un peso importante en el rumbo de las acciones que se generan en el interior de esta institución, porque el ingreso de los estudiantes es a la edad de 14 o 15 años en promedio a la Preparatoria Agrícola y de 17 o 18 años al Propedéutico Agrícola, así como la permanencia en el internado o en algún lugar cercano a la Universidad y el uso de las instalaciones durante todos los días de la semana. Estas características son un terreno fértil para la construcción de una vida diaria donde los estereotipos, las exclusiones y los estigmas se recrean permanentemente.

La explicación de que los varones sean el grupo mayoritario en el ingreso a los estudios que se ofrecen en esta institución, así como de que las académicas sean un sector más reducido que el de sus compañeros hombres, se debe en gran medida a las imágenes de la tradición agropecuaria que en el interior de la UACH, como en el exterior (comunidades rurales principalmente) se han consolidado a lo largo del tiempo. Una de estas imágenes es la creencia de que el trabajo rudo de las labores agropecuarias es exclusivo para los hombres, mientras que las actividades del hogar son propias para las mujeres. Una segunda imagen sobre lo masculino y lo femenino del trabajo agrícola, se debe a la poca tradición, especialmente en el medio rural, de que las mujeres estudien una carrera universitaria. Una tercera imagen considera que solo pueden salir del hogar los hombres, no así las mujeres, sobre todo cuando se cuenta con 14 o 15 años de edad, para desplazarse a Texcoco, lugar donde se localiza la UACH, durante 4 o 7 años.

Es necesario indicar que la forma de ingreso de los académicos en alguno de los departamentos de la institución es por medio de un examen de oposición, en el que participan activamente los profesores y una comisión de estudiantes. En todo los departamentos de enseñanza, la exposición de un tema ante un grupo de estudiantes es necesario, quienes evalúan, de acuerdo con un formato, a cada uno de los y las concursantes para ocupar la plaza. Sin entrar en detalles, se puede señalar que este instrumento tiene, como sería cualquier otro instrumento alternativo, un sesgo hacia un determinado modelo de docencia, en donde se mide no sólo la capacidad sino otra serie de cualidades o atributos de las personas concursantes.

En los últimos años, el número de mujeres dentro de la matrícula de la educación superior se ha incrementado de manera general en todas las carreras universitarias¹ y, por supuesto, el caso de la UACH no es excepcional². Este incremento en la población estudiantil femenina puede relacionarse con diversas causas, incluyendo el hecho de que, desde 1994, se decidió dar prioridad al

¹ De acuerdo con datos proporcionados por Morales (s/f:68), en 1977, la matrícula nacional en educación superior ascendió a 186,041 alumnos, distribuidos de la siguiente manera: 153,935 hombres, el 82.7%, y 32,106 mujeres, el 17.3%. Para 1985, "la distribución porcentual pasó al 73.7 y 27.3% respectivamente", lo cual indica que si bien se registra un descenso en la matrícula general, el aumento porcentual de la matrícula correspondiente a las mujeres aumentó en un 10%. Roberto Rodríguez (1998), señala que en la década de los 70 se inició un crecimiento sin precedentes en la demanda de la educación superior en México. Este proceso deriva de diversas situaciones sociohistóricas, entre las que se encuentran la transformación de la estructura demográfica desde la segunda posguerra mundial, aunado al proceso de urbanización particularmente en el área metropolitana de la ciudad de México, junto con la política educativa que tuvo como cometido la expansión del sistema educativo en niveles escolares medio y básico. Este proceso histórico, agrega el autor, trajo como consecuencia cambios notables en la composición social de la matrícula estudiantil, tanto en lo que se refiere al origen social, como a la constitución con base en el género. Con respecto a este segundo punto, por ejemplo, la población femenina "... creció del 12.5% en los primeros años sesenta al 18% en 1974 y a cerca del 25% al iniciarse la década de 1980" (op. cit. Pág. 16). Para la década de los 90, el número de mujeres ha llegado a alcanzar casi el 50% de la matrícula de la educación superior, pues el movimiento seguido fue el siguiente: 1981 30% de mujeres integradas al sistema de educación superior; 1985 35%; 1990 40% Y 1995 45%, de acuerdo con los datos que Rodríguez toma de ANUIES. Este proceso, continua el autor, va de la mano con la disminución progresiva del número total de varones que ingresan a estudios de nivel superior.

² Según datos registrados en la dirección académica, en el ciclo 1989-1990 el número de alumnas en la UACH es de 742, en el ciclo 1990-1991 son 846, en el ciclo 1991-1992 hay 950 estudiantes mujeres. Estas cifras corresponden al 14.5, 16, 17.2% respectivamente del total de alumnos.

examen de conocimientos en el proceso de admisión, ha favorecido el ingreso de estudiantes provenientes de áreas urbanas y suburbanas cercanas a la ciudad de México y al Estado de México.

Pese al aumento de población de mujeres en las distintas áreas de conocimiento a nivel superior y a la tendencia de “feminización” de las universidades, aun es vigente la idea de que existen carreras propias para hombres y otras para mujeres. Una inclinación que a veces pareciera orientarse de manera *natural*, de acuerdo con las características propias de cada sexo.

El objeto de estudio de esta investigación es la interpretación de las prácticas y estrategias que siguen las académicas que laboran en UACH, a lo largo de su trayectoria profesional, en una institución dominada por la tradición agronómica masculina. Partimos de que la desventaja numérica de las mujeres en la UACH necesariamente se refleja en diversas consecuencias en el desempeño profesional de las docentes y las investigadoras, especialmente si se considera que se están desarrollando en un medio altamente masculino.

Las imágenes de la tradición agronómica se expresan en los diferentes espacios de la institución, por ejemplo, el manejo estadístico de la población estudiantil o académica por sexo no existe en las instancias oficiales de la universidad, con base en el argumento de que lo importante es el trabajo, desempeño y logros de las personas en general. Este aparente argumento antisexista implica que el trato indiferenciado hacia la comunidad académica (estudiantes y profesores) sigue en realidad una forma única de pensamiento dominante que oculta particularidades y problemas directamente relacionados con las mujeres, tales como la violencia física, el acoso sexual o incluso el reconocimiento de las diferentes trayectorias que siguen las estudiantes o las profesoras con respecto de las trayectorias que siguen los hombres en la institución.

Esta ausencia de registros, también impide establecer un punto de referencia en cuanto al aumento o no de las mujeres en la planta docente de la universidad. Sin embargo, según datos proporcionados por González, et. al. (1993:529), en 1992 había 172 profesoras en la planta de académicos, que correspondía al 9.2%. Para el período enero-julio de 1998, hemos documentado 178 profesoras (18.82%), sin tomar en cuenta académicas que laboran en instancias de apoyo, lo cual significa que no se está contemplando el número total del personal académico.

El trabajo de recopilación estadística realizado por nosotros hasta la fecha, es una evidencia importante sobre la desventaja numérica de la participación femenina en las actividades académicas. Debido a la ausencia de datos estadísticos por sexo, ha sido preciso recurrir a las oficinas y departamentos que llevan los controles de registro y asistencia del personal académico, lo cual nos permitió establecer el número y porcentaje de docentes mujeres en la institución. Además se les ha aplicado una encuesta a las académicas para obtener datos referidos a edad, antigüedad, carrera, nivel académico y otros para establecer un panorama general de esta población. Hasta la fecha ha sido posible contar sólo con datos del 52% de las académicas debido a razones diversas (licencias, sabáticos o maestras que se negaron a contestar).

No obstante, los datos obtenidos con respecto al número de la población femenina en ámbitos de la docencia y la investigación, resultan elocuentes a este respecto: de la población total que estamos contemplando como nuestro universo de estudio (946 académicos de ambos sexos), sólo un 18.82% son mujeres, lo cual equivale a 178. Esto incluye el nivel de Preparatoria (Agrícola)³ y el sistema de Centros

³ En el caso de la Preparatoria Agrícola de la UACH, es importante aclarar que se está tomando en cuenta de la misma manera que se están incluyendo los demás departamentos de nivel licenciatura. Su particularidad es que se refiere a un nivel de bachillerato especializado que adquiere un sentido muy importante de su existencia en la formación general de los agrónomos, ya que sus planes de estudio están orientados a la formación agronómica desde este nivel. Desde su creación, la preparatoria agrícola, tuvo la orientación de un bachillerato propedéutico dentro de la institución, específicamente con contenidos del área agronómica, de tal suerte que se llegó a plantear como parte de carrera del ingeniero agrónomo, es decir, una carrera con un total de 7 años de duración. Actualmente la preparatoria se cursa en tres años y la licenciatura en cuatro.

Regionales de la UACH, en toda la República Mexicana, tal como lo señala el cuadro 1.

La incorporación de mujeres académicas al área agronómica en la UACH no es reciente⁴, sin embargo, estas profesionales pertenecieron fundamentalmente a áreas de conocimiento como la biología o la química. Actualmente, la universidad cuenta entre su planta docente con profesionales formadas como agrónomas, algunas egresadas de diversas universidades (40% de ellas) y otras egresadas de la misma institución (60%), según los datos que hemos obtenido hasta la fecha. Resulta interesante ver que el porcentaje de docentes agrónomas es relativamente bajo (13.27%) con respecto del número total de profesoras en la UACH. Además, es a partir de 1979 y 1980 que tres mujeres agrónomas se incorporan como docentes de tiempo completo, dos en Preparatoria Agrícola y una en el Departamento de Economía. Para el período 1983-1987, ingresan en total 9 agrónomas más y entre 1988 y 1998, sólo ingresan 4 agrónomas. Este período de ingreso de la mayoría de las agrónomas, coincide no únicamente con un alto ingreso de mujeres académicas de diversas áreas, sino con la transformación de antigua Escuela Nacional de Agricultura en Universidad Autónoma (1972) y con la contratación de un gran porcentaje de nuevo personal docente en general. Por otro lado, es preciso tomar en cuenta que, de acuerdo con Romero(1998) y González (1993), la primer egresada de Chapingo se graduó en 1972.

En el rubro de la investigación, la institución trabaja por programas que aglutinan diversos proyectos con temáticas especializadas. Para 1997, de 25 programas de investigación con un total de 840 proyectos de investigación, sólo 122 (14.52%) corresponden a proyectos en que participan investigadoras, aunque el número real de mujeres participantes es de 82, ya que algunas pueden tener desde dos hasta nueve investigaciones registradas. (cuadro 2). Por último, la UACH cuenta con 42 investigadores adscritos al Sistema Nacional de Investigadores, de los cuales 4 son

⁴ Según datos registrados en los trabajos de González, et. al. (1993) y de Romero (1998).

mujeres. Una es candidata a investigador y las otras tres están en el nivel I. Dos son de área socio económica y dos de áreas técnicas (suelos y zootecnia).

Según el número de mujeres que trabajan en Chapingo, el porcentaje de su participación en investigación parece importante, ya que de un total de 178 académicas, 82 (46.06%) de ellas tienen una actividad constante en investigación. Consideramos importante, de acuerdo con los objetivos de este proyecto, interpretar el sentido que tiene ser académica en este campo, a través del desempeño específico que han tenido durante su trayectoria profesional académica.

Es posible plantear que, en lo general, las mujeres que se han incorporado al medio de la educación superior como estudiantes primero y como académicas después, al encontrarse en desventaja numérica y enfrentarse a un ambiente más propio para los hombres, se desempeñan a partir de una serie de prácticas que les permiten su permanencia en esos espacios.

Este desempeño no necesariamente se refiere a las mujeres con una trayectoria extraordinariamente exitosa. Las trayectorias son diversas y siguen derroteros muy particulares. En este caso, estamos haciendo una diferencia entre las prácticas y estrategias⁵ como dos maneras de ser parte de procesos en los cuales las mujeres se insertan en el ambiente específico de la educación superior y en dónde las

⁵ Estamos haciendo una diferencia entre "prácticas" y "estrategias" para señalar dos formas distintas de desempeño de una actividad social. Como prácticas estamos pensando en acciones que realizan sin una premeditación explícita. Son acciones que tienen más que ver con las formas "naturales" de actuar dentro un medio social específico, porque así se acostumbra o porque aparecen como algo establecido. La idea de estrategia la pensamos más como un proyecto con objetivos y fines en donde conscientemente la persona actúa para obtener ciertos logros. En este sentido, uno puede pensar en estrategias para el caso de mujeres que por diferentes razones han decidido de manera consciente ganar espacios y papeles específicos en ambientes particulares, independientemente de que en ellas exista alguna orientación feminista o no en su posición. Por ejemplo, cuando Bartolucci (1994) señala que las estudiantes del Colegio de Ciencia y Humanidades se caracterizaron por haber obtenido más altas calificaciones que sus compañeros varones, se está partiendo de que se ponen en marcha una serie de estrategias que consisten en demostrar su nivel de competencia ante la desventaja numérica. Esto sin embargo parecería incluso que en todos los casos, la desventaja numérica implica necesariamente desempeño destacado o exitoso, pero ¿siempre es así?

trayectorias pueden ser cortas o largas, difíciles o fáciles, etc. Para comprender esto, será necesario responder las siguientes interrogantes:

- ¿Qué tipo de prácticas o estrategias han instrumentado las académicas al incorporarse en una institución formadora de agrónomos?
- ¿Qué variantes se presentan entre las académicas egresadas de la UACH, con las egresadas de otra institución?
- ¿Cuál es el reconocimiento académico de las mujeres agrónomas e4gresadas de la UACH, las agrónomas egresadas de otra institución y las académicas egresadas de otra carrera y de otra institución?
- ¿En qué instancias académicas distintas de la docencia y la investigación participan las académicas de la institución?
- ¿En qué áreas o materias se concentran las académicas que tienen reconocimiento académico y cuáles son las áreas que presentan más desventaja?
- ¿Cuál es la proporción de académicas que participan en las instancias de investigación (SNI, proyectos de investigación institucionales, etc.)y en los programas de estímulos?
- ¿Qué obstáculos u estímulos institucionales y profesionales encuentran las académicas en su desempeño profesional?
- ¿Cuáles son las imágenes de las tradiciones académicas que determinan las prácticas y procesos propios de la disciplina agronómica, que permiten la inclusión o exclusión de sus miembros a partir de la diferencia sexual?
- ¿Qué particularidades y qué diferencias se presentan en el desempeño profesional de las mujeres que trabajan en licenciaturas consideradas masculinas, respecto del desempeño que tienen los hombres?
- ¿De qué manera participan las mujeres en los distintos niveles de la vida académica de cada licenciatura?
- ¿Qué características profesionales tienen las mujeres que participan en la vida académica de la UACH?

DEFINICIÓN DE LA POBLACIÓN DE ESTUDIO

Esta investigación se llevará a cabo en diferentes instancias de la UACH, donde trabaje personal académico femenino con formación agronómica y no agronómica, para confrontar, de ser el caso, las distintas trayectorias y estrategias que las académicas han seguido en el mundo masculino de la agronomía.

Se trabajará, específicamente, con dos tipos de personal académico femenino. El primero se refiere a académicas cuyo desempeño tiene que ver directamente con la docencia incorporada dentro de un plan de estudios, lo que guarda relación directa con la formación de los profesionales de la ingeniería agronómica. El segundo grupo es aquél de académicas que pueden o no ejercer docencia, pero que realizan algún trabajo académico con orientación eminentemente agronómica dentro de líneas institucionales de investigación, como el caso del Sistema de Centros Regionales. En este sentido, quedan fuera del universo de estudio todas aquellas personas que, independientemente de su nombramiento académico o que esporádicamente realicen alguna actividad docente, están adscritas a un departamento u oficina de difusión o servicio, porque su actividad fundamental no tiene relación directa con la formación académica de los estudiantes. Tal sería el caso de las oficinas de Difusión Cultural o Convivencia Universitaria.

El número total de académicas que se tomarán en cuenta para este trabajo, en los diversos departamentos de la UACH, asciende a 178, que corresponde al 18.82% de la población total. A través de las entrevistas se intentará encontrar los elementos significativos que envuelven a la vida de las académicas, así como para otros actores con quienes tienen relación continua. Tomar en cuenta a los otros actores es importante, porque el supuesto principal que orienta a esta investigación señala que lo femenino y lo masculino, así como las tradiciones académicas, son construcciones de tipo social, elaboraciones de sentido común que las personas implicadas han edificado y decorado en un ambiente escolar específico. Las entrevistas, en consecuencia, se realizarán tanto a académicas como a

académicos, a los estudiantes que les imparten o han impartido clase y a autoridades de cada área o departamento. Los guiones se diseñarán, dependiendo a quién vaya destinado. El número de entrevistas que se incluirán en la selección de otros aparte de las académicas, se determinará posteriormente.

JUSTIFICACIÓN

Los trabajos que dan cuenta de la preocupación de las mujeres acerca de su papel profesional dentro del ámbito agronómico son escasos. Sin embargo, es justo señalar que la participación de las mujeres en la vida académica y profesional del área agronómica ha sido un tema importante dentro de UACH. Entre los trabajos elaborados a este respecto resulta interesante el de González, et. al. (1993), en el cual se presentan algunos resultados de una investigación realizada con el objetivo de proporcionar un “acercamiento al conocimiento del medio y las condiciones en que se han formado las investigadoras” en el área agronómica. Las autoras de este documento señalan una serie de datos fundamentalmente estadísticos que dan cuenta de la participación de las mujeres en relación con algunas causas de tipo estructural que determinan en cierta forma su incorporación al ambiente de la agronomía.

Existe también, desde 1981, una Asociación de Egresadas de Chapingo, a la cual pertenecen la mayoría de las profesoras que trabajan en la UACH y que realizaron sus estudios universitarios en esta institución. Recientemente, esta asociación realizó su primer congreso nacional, en el cual se trató el tema de la educación superior, la investigación y el género desde diversas ópticas.

Sin embargo, es difícil encontrar trabajos que se hayan ocupado del estudio de las mujeres como objeto de estudio. De hecho, en el terreno de lo educativo, se ha dado prioridad a investigaciones, estudios o diagnósticos sobre cuestiones de tipo curricular, deserción escolar, programas y planes de estudio, políticas y administración escolar o análisis de la institución desde referentes socio

económicos. Consideramos por tanto importante conocer sobre las trayectorias profesionales de docentes e investigadoras (es) desde una perspectiva de género ya que la predominancia de personal masculino es por demás aplastante.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

La tradición agronómica

Las instituciones educativas se encuentran en movimiento permanente, porque en su interior se presentan grupos con proyectos académicos distintos, así como formas de vida variadas. El resultado de este proceso es la tensión en los distintos ámbitos académicos, la lucha constante para ganar los espacios de decisión, el enfrentamiento entre concepciones educativas particulares. A este movimiento se le puede caracterizar como la lucha entre distintas tradiciones académicas.

En cada institución educativa se construyen tradiciones que guardan relación con los fines académicos de las disciplinas, a través de sus contenidos formales, esto es, lo avalado dentro de un plan de estudios, así como una serie de elementos y de prácticas no dichas, pero que cumplen una función importante. En otras palabras, las estrategias de formación no sólo incluyen lo estrictamente disciplinario y formal, lo propio de los saberes y prácticas profesionales específicas de un área de conocimientos, sino también diversas ideas, normas y estereotipos acerca de la misma. Una tradición se conforma con la incorporación de una serie de saberes escolares que atañen a la disciplina en referencia (las bases teóricas, metodológicas e instrumentales que le son propias), pero implica además la incorporación de supuestos implícitos subyacentes (Gouldner, 1973), elementos no fácticos (Alexander, 1989), es decir, aquellos elementos que no son declarados, tales como la importancia y el prestigio que suponen ciertas áreas de conocimiento, lo práctico o especulativo de las mismas, y la masculinidad o feminidad que orientan el trabajo de la disciplina.

En este ambiente de enfrentamiento de tradiciones, los estigmas, las exclusiones y los estereotipos necesariamente aparecen. No se trata sólo de la lucha frontal y visible, ni exclusiva entre quienes tienen el control de la institución y los que carecen de él, sino de una lucha con diferentes expresiones y niveles de enfrentamiento. Unas expresiones son directas y abiertas, mientras que otras son indirectas y algunas hasta se presentan de forma callada, apelando a una supuesta naturalidad. Este último caso es el que interesa destacar en este proyecto de investigación, porque las tradiciones académicas en pugna se presenta con una aparente normalidad, como aquello que no requiere impugnación. Se trata específicamente de las exclusiones que tienen ciertos grupos de académicos y de estudiantes por el hecho de ser distintos a los otros, de presentar una singularidad en su pensamiento, en su sexo, en su preferencia sexual, o en otras manifestaciones de su forma de vida. Interesa especialmente interpretar el papel que tienen las tradiciones académicas en la trayectoria profesional de las mujeres que laboran como académicas en una institución donde su población es mayoritariamente masculina.

Los estereotipos y tradiciones que imperan dentro de cada ámbito hacen suponer que las formas de reconocimiento no son iguales para hombres que para mujeres, debido a las propias condiciones que establece la disciplina o profesión. Lo masculino, lo femenino y todas las cualidades que se asocian con el género⁶, son construcciones sociales y culturales legitimadas, que se manifiestan también en la elección y en el desarrollo una carrera o profesión. Suponer que algunas licenciaturas son propias para los varones y otras para las mujeres, es resultado de una serie de estereotipos conformados a través de ciertas imágenes culturales que así los definen y que se ven fortalecidos por las tradiciones académicas respectivas.

⁶ En este caso el género como categoría de análisis, nos interesa en tanto que se refiere justamente al reconocimiento de la diferencia entre las acciones y características asignadas a los hombres y a las mujeres en la sociedad moderna como producto de una "construcción cultural de la diferencia sexual" (Lamas, 1996:332) y representaciones simbólicas que elaboran los seres humanos para clasificar y diferenciar a los sexos desde el punto de vista de los atributos biológicos.

Todos estos componentes, proporcionan, a quienes estudian o estudiaron una determinada licenciatura, un sentimiento de pertenencia a una *comunidad disciplinaria*. Las tradiciones académicas conjugan igual lo explícito: saberes, metodologías, como lo implícito: prejuicios, códigos, normas de comportamiento. De igual manera, los profesores y las profesoras que se incorporan a una determinada institución educativa son evaluados desde las construcciones legítimas, construcciones avaladas por una tradición, independientemente de que se apele a un examen de oposición *objetivo*. En la UACH, no es el mismo reconocimiento que se le da a un profesor, egresado de la misma institución, que el reconocimiento que pueda tener una profesora, también egresada de la misma institución. Sucede lo mismo con profesoras y profesores egresados de otra institución educativa y con carreras diferentes a la agronomía. Las tradiciones sirven para valorar o invalidar, para reconocer o desconocer.

Los supuestos implícitos de las tradiciones académicas inciden en las acciones de los sujetos de variadas formas; desde la manera en que realizan su trabajo académico, hasta las relaciones personales que establecen con otros profesores, con autoridades o con estudiantes. Por esta razón, la situación específica de las mujeres que se incorporan al trabajo académico de una institución que no sólo se considera idónea para varones, sino que además predomina la población masculina, puede diferir enormemente de la situación que pudiera existir en una institución de ambiente considerado femenino y con igual o menor número de población masculina⁷. Dos personas con grados académicos similares, pero de diferente sexo, pueden llegar a tener una colocación jerárquica distinta dentro de los espacios académicos.

3 La clasificación de carreras femeninas o masculinas tiene un carácter cultural. Cualidades como la rudeza, el trabajo pesado, así como la supuesta importancia económica de una carrera, están asociadas con ocupaciones propias para varones. Este sería el caso de las ingenierías en general y particularmente de la agronomía, en contraste con carreras consideradas femeninas, cuyos contenidos no guardan directamente relación con el mercado profesional productivo o que representan menor prestigio social, como pudiera ser el caso del trabajo social o la enfermería.

En este sentido y pese a que en Chapingo predomina la idea de que no existe ningún tipo de práctica discriminatoria respecto del sexo, es posible señalar entonces que no es únicamente la capacidad, ni la preparación escolar lo que posibilita el reconocimiento de una persona, sino que también las normas no escritas y que están más cercanas a su condición sexual definen su clasificación. A este respecto, hay profesoras que han señalado que no existe realmente desventaja para las mujeres, sino que hay pocas porque no acuden a las convocatorias para concursos de oposición. Y ni decir acerca de algunas opiniones y juicios vertidos tanto por hombres como por mujeres en relación al éxito o fracaso de la actividad académica, los cuales se imputan de manera casi invariable y única a la responsabilidad personal. Dejaremos para discusiones posteriores opiniones como ésta, así como el análisis de la ubicación principal de las áreas de investigación en que participan más mujeres y aquellas donde participan menos.

La Trayectoria Profesional

La trayectoria profesional se entiende como las prácticas que las académicas realizan para el desempeño de su vida profesional en el ámbito de la docencia y la investigación. De esta trayectoria interesa el reconocimiento que tienen las académicas en su actividad y que se expresa en varios ámbitos:

a) como profesoras e investigadoras, lo que se refleja en el número de cursos impartidos, el número de investigaciones realizadas durante un lapso de tiempo, el número de tesis asesoradas, el reconocimiento dentro de otros ámbitos de la institución, como son otros departamentos y en las publicaciones realizadas en las revistas de la institución.

b) como participantes en los cargos académicos administrativos de la institución, cargos que significan reconocimiento académico y prestigio dentro de un campo de

conocimiento. Para la elección en algún cargo, muchas veces se toma en cuenta el grado académico y la institución que lo otorga. Algo importante es que en esta institución, los coordinadores de materia, de área, los consejeros, los directores de departamentos y el rector son elegidos por el voto de la comunidad, lo que implica un reconocimiento dentro de ésta.

c) como integrantes de alguna instancia que certifica y valida el buen desempeño profesional y académico, como es la incorporación en los programas de estímulos de la universidad, la pertenencia al sistema nacional de investigadores, así como la adscripción a colegios o asociaciones profesionales, entre otras. Hay que tomar en cuenta que estas instancias, a su vez, clasifican a sus integrantes. En su interior, múltiples arreglos se realizan de manera que algunos integrantes se incluyen dentro de un determinado grupo, mientras que otros se excluyen, porque las clasificaciones y las jerarquías también se mantienen.

La trayectoria profesional de las académicas es resultado de la comunicación establecida con los otros, con los cercanos, con las personas que comparten un espacio dentro de cada ámbito de adscripción (materia, área, departamento), dentro de una institución (departamentos, comités de publicaciones, de investigación). Las expectativas profesionales, el prestigio que cada persona ha adquirido dentro de cada campo es una actividad individual resultado de construcción diseñada y edificada colectivamente. Por ejemplo, en el caso del reconocimiento docente, los estudiantes esperan que la persona demuestre ciertas habilidades propias del campo profesional de la agronomía, tales como la experiencia de la siembra dentro de la parcela, la enseñanza de una técnica para podar árboles frutales, la aplicación correcta de un nuevo insecticida, la elaboración de una composta, entre otras cosas. La lista de ejemplos podría prolongarse. Para el reconocimiento dentro de una asociación profesional, se busca que la persona tenga publicaciones en las revistas que se consideran de prestigio, que participe en eventos académicos como ponente o conferenciante, que haya asesorado un

número importante de tesis, entre otras cosas. La trayectoria profesional no es una elaboración individual sino que se logra y se construye en un doble sentido:

- a) Como elaboración subjetiva de las expectativas que se expresan individualmente, pero que son producto de la comunicación e interacción mantenidas con personas cercanas a su materia, área, departamento o disciplina;
- b) Como disponibilidad del tiempo necesario para poder emprender el cúmulo de actividades que demanda el reconocimiento dentro de este campo considerado *para los hombres*: reuniones de equipo, de área, del consejo departamental, del consejo universitario; asesorías de tesis, impartición de cursos, realización de experimentos y trabajo de investigación, asistencia a trabajo de campo con profesores, asistencia a prácticas de estudio con los estudiantes, colaborar como jurado para dictaminar tesis, exámenes de oposición, exámenes extraordinarios; integrarse en un equipo de apoyo para luchar por la rectoría, participar en la campaña para la elección de una autoridad, participar como autoridad.

La trayectoria profesional tiene su concreción en ambientes específicos, dónde se enfrenta a obstáculos y *representaciones sociales* que aparecen en cada institución y, además, en cada campo, de manera que se presentan singularidades en el recorrido profesional de las académicas. Lo que en un ámbito puede ser resultado lógico del camino, en otro puede resultar difícil travesía. En el caso específico de esta investigación, la agronomía y la institución particular han consolidado, a lo largo de los años, ciertas *representaciones sociales* que llegan a considerar que la trayectoria profesional exitosa del ingeniero agrónomo es una actividad masculina: dedicación de tiempo completo a las tareas académicas y administrativas, manipulación de las técnicas agropecuarias dentro del ambiente natural, disponibilidad para salir a las comunidades agrícolas durante 10 o 15 días seguidos, varias veces al año, dedicación exclusiva (hasta en los fines de semana) a las tareas académico administrativas cuando se es funcionario. Estas

representaciones sociales tienen un sustento material, porque no todas las personas tienen las mismas condiciones para dedicarse de tiempo exclusivo a las tareas que demanda la institución y, particularmente, a las necesarias para obtener el prestigio académico dentro del campo profesional de la agronomía. Esto guarda una relación con lo que Acker (1995) llama instituciones voraces, para referirse al trabajo y a la familia.

Si consideramos que la trayectoria profesional dentro de este campo (como de cualquier otro) no es obra individual, sino resultado de los múltiples intercambios sociales que cada persona realiza diariamente, entonces el análisis de esta problemática debe necesariamente contemplar la interacción con los otros. En esta investigación, el género es una perspectiva importante para poder interpretar la situación que viven las académicas dentro una institución específica. Esta perspectiva implica necesariamente el reconocimiento de las diferencias simbólicas entre géneros (Lamas, 1996) y, entender que la trayectoria de la mujer no sólo es una responsabilidad de ella, sino del contacto, la comunicación y las múltiples representaciones que se generan en cada ambiente y entre los sujetos que participan. Si el reconocimiento dentro del campo implica dedicación casi exclusiva a las tareas específicas, entonces la disponibilidad de tiempo por cada sexo se convierte en un indicador que es necesario tomar en cuenta. Conocer las peculiaridades en la trayectoria es la tarea de esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Acker, Susana (1995), "Mujeres, <<los otros>> profesionales de la universidad" en *Género y Educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*, Madrid, Narcea Ediciones.
- Alexander, Jeffrey C. (1989), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*, España, Gedisa.
- De Pina, Juan Pablo (1982) "Movimiento estudiantil y universidad autónoma Chapingo" en revista *Textual No. 9*, México, Universidad Autónoma Chapingo.
- Gouldner, Alvin (1973), *La crisis de la sociología occidental*, Argentina, Amorrortu Editores..
- González Huerta, Margarita, et. al. (1993), "La mujer y las ciencias agrícolas" en De la Fuente, Ortega y Sámano (coords.) *Agricultura y agronomía en México. 500 años*, México, UACH.
- Lamas, Martha (1997), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa – PUEG/UNAM
- Morales, Liliana (s/f), "La mujer en la educación superior en México" mimeo.
- Rodríguez, Roberto (1998) "El sistema educativo superior en México". Documento preparado para el Curso Género y Educación Superior, mimeo
- Romero Lima, Rocío (1998) "Entre mujeres te veas" ponencia presentada en el *Primer Congreso Nacional: Las mujeres en el desarrollo rural, el papel de las agrónomas y sus nuevos retos*, documento inédito.